

¡Vamos a Misa!

- Lo mejor que podemos hacer en la semana
- El acto más bonito al que se pueda asistir
- El mayor beneficio para nuestra familia
- Una grave obligación para todos

S.O.S. Familia

2ª edición



Cabo Touriñana, 2 - 28290 LAS ROZAS (Madrid)

Tel. 91 552 78 23 - Fax 91 501 78 25

E-mail: sosfamilia@sosfamilia.es

www.sosfamilia.es

Colección:

Anunciemos el valor de la familia y de la vida

- N.º 1. Conozca toda la verdad sobre el aborto. (Agotado)
- N.º 2. Toda la verdad sobre «la píldora del día después»
- N.º 3. Anticonceptivos, ¿sí o no?
- N.º 4. La ideología de género explica lo incomprensible
- N.º 5. ¿Eutanasia, muerte digna o una buena muerte?
- N.º 6. Familia y Matrimonio. «Sí o sí»
- N.º 7. Los deberes en la familia
- N.º 8. ¿Dejaremos de aceptar el ofrecimiento del Sagrado Corazón de Jesús?
- N.º 9. El Rosario Meditado – San Luis María Grignion de Montfort
- N.º 10. ¡Vamos a Misa!

Redacción: Fernando Larrain Bustamante

Diseño y maquetación: Felipe Nieva

Dp. Legal: M-27636-2008

Imprime: ESCRITORIO DIGITAL

¡Vamos a Misa!



EL TEMOR DEL CONTAGIO, lo incómodo de la mascarilla, el tiempo en que la Iglesia dispensó de la obligación de ir a Misa por la epidemia de coronavirus, acentuaron un proceso de dejadez que venía desarrollándose desde hace varios años.

Millones de católicos fueron cesando paulatinamente de asistir a Misa.

Un virus de acción retardada, espiritualmente mortal, nos contagia: «prefiero quedarme en casa», «la veo por televisión», «no tengo ganas», «me aburro», «no le encuentro interés», «es siempre lo mismo», «los bancos no son confortables», «vamos a hacer algo más entretenido», «no tengo tiempo»...

Lo mejor que podemos hacer en la semana

LA **MISA** es el acto más importante, más grande, más sublime y más santo de nuestra Religión y de nuestra vida. Es la renovación incruenta del Santo Sacrificio de la Cruz¹.

Sacrificio que dividió la Historia en un antes y un después de Cristo. Redimió el pecado a la humanidad y a cada uno de nosotros. Sacrificio que en la Misa se perpetúa cada día en todos los altares de la tierra.

La Eucaristía fue instituida por Nuestro Señor Jesucristo en la última Cena como verdadero sacramento. En ella se hace realmente presente, bajo las especies de pan y de vino, el mismo Cristo que nació de la Virgen María, que murió en lo alto de la Cruz, resucitó y ahora reina glorioso en el Cielo. Él la estableció para permanecer perpetuamente entre los hombres a quien tanto amaba y para unirse con nosotros en la Comunión.

¹ No es la finalidad de esta publicación exponer la profunda y riquísima doctrina católica referente a la Eucaristía. Nos restringiremos a mostrar argumentos didácticos —de fácil comprensión para una «familia común», para el «hombre de la calle» o para una «dueña de casa»— de las ventajas, los atractivos y la obligación de volver a frecuentar la Misa, como siempre se hizo.

1. **NADA HAY MÁS IMPORTANTE QUE LA MISA**



2. LA SAGRADA COMUNIÓN



LOS FIELES PARTICIPAMOS más plenamente de la Misa cuando comulgamos, aunque ello no es obligatorio a no ser una vez al año por Pascua de Resurrección o en peligro de muerte.



La Sagrada Comunión es el acto de recibir el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo bajo las especies de pan y de vino. La Iglesia definió, entre tanto, que la Comunión bajo una sola especie es suficiente, para recibir en ella a Cristo entero.

La Eucaristía nos une íntimamente a Cristo: **«El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él»** (Jn, 6, 56). Santifica también nuestro cuerpo y refrena la concupiscencia.

San Luis María Grignion de Montfort explica que solo somos dignos de aproximarnos a Dios, porque Nuestra Señora lo fue, al ser escogida como Madre de Dios e instituida como medianera universal de todas las gracias.

A Ella debemos pedir en la Misa y en la Comunión que adore por nosotros, que repare por nosotros, que dé gracias por nosotros y que obtenga de Su Divino Hijo todo lo bueno que necesitamos.

LA MISA DEL DOMINGO se remonta a los primeros tiempos de la Iglesia, cuando los apóstoles se reunían el primer día de la semana para conmemorar la Resurrección de Cristo, estudiar las Escrituras y celebrar la Eucaristía (Cf. Act. 20, 7).



Domingo, quiere decir, *Dies Domine*, Día del Señor. Debemos partir de este concepto para volver a centrar nuestra semana y nuestro descanso en dedicar esa jornada a Él, autor de nuestra vida, de nuestra familia y de todos los bienes y dones que recibimos en la existencia.

El Día del Señor fue muy relegado en nuestra sociedad por la idea del **weekend**, fin de semana, dedicado exclusivamente a gozar de los placeres lícitos —cuando no ilícitos— que se nos antojen.

Sin embargo, a veces se puede percibir aún, cierta levedad y unción que marca el domingo, porque Dios «**bendijo el día séptimo y lo santificó**» (Gn, 2, 3).

3. EL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR



El acto más bonito al que se pueda asistir

1. LA LITURGIA SAGRADA



ESTAMOS TAN MAL ACOSTUMBRADOS que dejamos de admirar lo más deslumbrante que el ingenio humano —inspirado por la gracia divina— ha sido capaz de engendrar en toda la historia de la humanidad.

La liturgia de la Misa solo es comparable a las grandes ceremonias militares o de corte que existan o existieron. Con mayor o menor solemnidad o en la simplicidad de una Misa diaria, la tenemos a nuestro alcance en miles de iglesias.

El porte, la nobleza y la corrección de los gestos, cortejos y movimientos del celebrante y sus auxiliares, están cuidadosamente estudiados, pensados y ejecutados según rúbricas precisas. Cada cual con su simbología relacionada al gran misterio que se celebra.





NINGÚN LIBRO EN EL MUNDO ha tenido y tiene, ni de lejos, la popularidad y la tirada de las Sagradas Escrituras. Ninguno posee la riqueza de pensamiento, la sabiduría, la elevación y la didáctica como ellas.

La gran variedad de textos que se recuerdan y se comentan en la Liturgia de la Palabra de la Misa, cada día diferente, nos alimentan y enriquecen espiritualmente y culturalmente.

Siempre hay aplicaciones concretas a sacar para el momento que vivimos.

La música se adecúa a cada parte de la Misa. El repicar de las campanas para llamarnos, el órgano, las trompetas, el canto, las corales y hasta la campanilla de la consagración, constituyen otro deleite del espíritu inigualable.

Asista el lector, por ejemplo, a la Misa dominical de las 12 horas en el Real Monasterio de El Escorial y me dirá si encuentra algo más bonito. Perdón, si existe: la Vigilia Pascual en la misma basílica o en las catedrales de Toledo, de Sevilla y tantas otras.

2.

LA LITERATURA Y LA MÚSICA SACRA



3. ARQUITECTURA, ESCULTURA Y PINTURA



LAS CATEDRALES, LOS MONASTERIOS, las pequeñas iglesias de pueblo o el oratorio de un recogido convento, constituyen el mayor patrimonio artístico de la civilización nacida del cristianismo y está a nuestro alcance contemplarlo cualquier día. Palacios y joyas de la arquitectura, abiertos para que hasta los más humildes puedan visitar, orar, disfrutar, leer y —por qué no— descansar.

¿Dónde encontrar estatuas que toquen más el alma y de mayor calidad artística que las imágenes de Cristo, del Sagrado Corazón, de Nuestra Señora y de santos, como las que se veneran en las grandes catedrales, en parroquias, capillas o ermitas?

En las procesiones de Semana Santa muchas de ellas salen de sus altares para recorrer nuestras calles despertando una emoción estética y mística indescriptible.

Las pinturas, mosaicos y frescos de nuestras iglesias, no yacen como en fríos museos, sino que constituyen verdaderas catequesis que nos inspiran para seguir caminos de perfección.





EL COLORIDO Y VARIEDAD de los paramentos, los tejidos, bordados y joyas que visten las imágenes; las flores que las honran y las maravillosas vidrieras que el genio cristiano inventó. El oro y la plata de vasos sagrados, candelabros, lámparas del Santísimo Sacramento. Bronces y hierros magníficamente forjados en tabernáculos, rejas y decorados.

Mármoles, granitos y maderas estupendamente trabajados, modelan altares, labran sillerías y púlpitos, ornan suntuosamente el suelo.

Las velas encendidas en señal de petición, el arte de la iluminación y el envolvente olor a incienso...

4. TODAS LAS ARTES DECORATIVAS

5.
EL CONJUNTO ES AÚN
MÁS MARAVILLOSO

LO ARRIBA DESCRITO constituye un armonioso conjunto, más perfecto que cada una de las partes, que no encontraremos en otro lugar. Todo hecho por amor y mayor gloria de Dios.

¡Cuánto detalle y cuánta aspiración a la más insuperable belleza para llevarnos a admirar y amar la perfección y pulcritud absoluta de Dios!

¿El esplendor del culto divino es equiparable con algún entretenimiento o espectáculo que podamos disfrutar a cambio de la Misa? Es preferible, no hacer comparaciones odiosas con lo que la cultura pagana de hoy nos ofrece.

¡Vamos a Misa!



El mayor beneficio para nuestra familia

EN LA MISA REZAMOS POR LA IGLESIA, el mundo, nuestros familiares y amigos, y damos gracias a Dios por todos los dones y bendiciones que nos ha concedido desde el primer instante de nuestra



concepción. Eucaristía significa justamente Acción de gracias. Como en ningún otro caso, es nuestro deber para con Dios cumplir la sentencia tradicional: de bien nacido es ser agradecido.

La Eucaristía da, en fin, un sentido religioso a nuestro merecido descanso. Además, la institución del Día del Señor

contribuye a que todos disfruten del tiempo de descanso y de solaz suficiente que les permita cultivar su vida familiar, cultural, social y religiosa (Cf. GS 67, 3).

1. PETICIÓN Y ACCIÓN DE GRACIAS POR LA FAMILIA



2. DEBER PARA CON NUESTROS HIJOS



NOS PREOCUPAMOS mucho para que nuestros hijos o nietos vayan creciendo con salud y vigor, vayan adquiriendo educación y conocimientos, pero muchas veces descuidamos el que progresen en su fe, en su buena conducta, en honestidad. En suma, que amen y cumplan eximamente los Diez Mandamientos, a partir del primero, que es **Amar a Dios sobre todas las cosas.**

La Misa y la Sagrada Comunión son, sin duda, el mejor alimento para la familia: crecer en la fe y en el amor de Dios.

Nuestros ancestrales sufrieron persecución e incluso la muerte para poder participar de la Misa. Nuestros hijos y nietos necesitarán la gracia y la fortaleza que ella nos trae y, dejar de darles esta enseñanza, es una injusticia grave con ellos y con Dios.



¡No podemos cortar la cadena de transmisión de la fe que ha sostenido a nuestras familias por generaciones!

¡Vamos a Misa!

Una grave obligación para todos

PARA LOS CATÓLICOS, es obligatorio asistir a Misa y abstenerse de trabajos serviles todos los domingos y fiestas de guardar.

El Tercer Mandamiento de la Ley de Dios obliga a santificar el sábado (que sabiamente, después de la Resurrección de Cristo, la Iglesia cambió para el domingo): **«el séptimo día es día de descanso consagrado al Señor tu Dios y no harás trabajo alguno»** (Ex. 20, 10). Este deber natural de dar culto a Dios lo tienen todos los hombres y, en líneas generales, es practicado por todas las religiones.



Taxativamente, la Iglesia manda que «el domingo y las demás fiestas de precepto los fieles tienen obligación de participar en la Misa y se abstendrán además de aquellos trabajos y actividades que impidan dar culto a Dios, gozar de la alegría propia del Día del Señor, o disfrutar del debido descanso de la mente y del cuerpo» (CDC, Cn. 1247).

1.

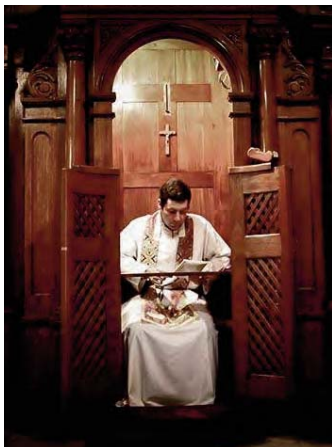
¿QUÉ NOS OBLIGA?

Domingo...



*No olvides asistir a
la Santa Misa
porque Dios tiene
una palabra especial
para tu vida en este día*

2. PECADO GRAVE



ESTE PRECEPTO OBLIGA, bajo pena de pecado mortal², a todos los bautizados con uso de razón (siete años cumplidos).

La Iglesia, entre tanto, como madre solícita contempla las dispensas razonables para el cumplimiento de ambas obligaciones. Es decir, la Misa dominical y la abstención de trabajo. Legislación que, por brevedad, no podemos incluir aquí.

La Misa vista por la televisión o Internet, es recomendable cuando absolutamente no se puede asistir, pero en ningún caso dispensa la obligación grave de participar en ella personalmente. No se recibe la gracia del sacramento. No es muy diferente de ver una película-documental en directo o diferido...

«Jesús les dijo: en verdad, en verdad os digo que, **si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros**» (Jn, 6, 53).

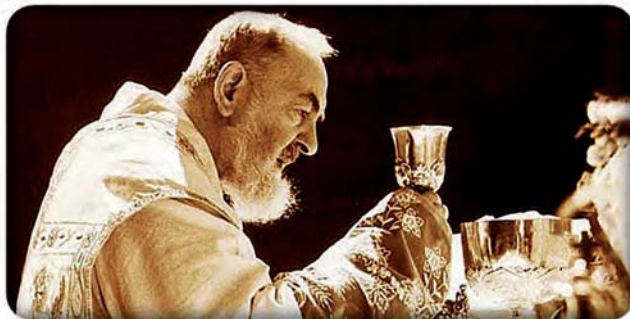


² «El pecado mortal es la transgresión voluntaria de la ley de Dios en materia grave. Supone siempre la voluntaria aver-sión o alejamiento de Dios... desorden monstruoso, que lleva consigo un reato de pena eterna. El pecado mortal es el infierno en potencia». (P. Antonio Royo Marín, O.P. *Teología Moral para Seglares I*. BAC, Segunda Edición. p. 193).



LA EUCARISTÍA, además, se celebra diariamente en las iglesias católicas de todo el mundo y es altamente recomendable asistir y comulgar todos los días. Ella alimenta nuestra apetencia por lo divino y nos hace aptos para vivir bien en la tierra, cuya última finalidad es alcanzar el Cielo.

¡Vamos a Misa!



San Pío de Pietrelcina celebrando su Misa.

3. MISA Y COMUNIÓN DIARIAS



Misa de fray Pedro de Cabañuelas,
cuadro de Francisco de Zurbarán.
Sacristía
del Monasterio
de Guadalupe.

¿Qué se ha dicho de esta obra?



Mons. Bernardito Auza, Nuncio Apostólico:

«Le agradezco que me haya hecho llegar el folleto ¡Vamos a Misa!, iniciativa que sin duda ayudará a redescubrir el infinito

valor de la Santa Eucaristía y una mayor participación de las familias en la misma, en especial en estos tiempos de pandemia. Con mis mejores deseos de bien, aprovecho para enviarle un cordial saludo en Cristo Nuestro Señor».



Cardenal Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid: *«Muchas gracias por el folleto ¡Vamos a Misa! que ha tenido la amabilidad de enviarme. No cabe duda que será de gran utilidad*

para animar a las familias a que vuelvan a Misa. Con gran afecto y mi bendición».



Mons. Celso Morgia Iruzubieta, Arzobispo de Mérida-Badajoz: *«He recibido el folleto ¡Vamos a Misa! – incentivar a las familias para que vuelvan a asistir a Misa. Agradezco de corazón la iniciativa. Solicito 50 ejemplares. Me alegra mucho toda la obra de apostolado. Les animo a seguir adelante confiados en la gracia de Dios. Que Dios conceda todas las bendiciones a esta evangelización. Mi afecto y admiración. ¡Muchas gracias!».*



Mons. Ángel Javier Pérez Pueyo, Obispo de Barbastro-Monzón: *«Con sumo agrado he recibido el folleto ¡VAMOS A MISA! Con el fin de llegar a todas las familias para el retorno a la celebración de la Eucaristía ten prioritaria en la vida cristiana. Le felicito por la dedicación y entrega a tan noble causa, pido al Señor que siga manifestando su gracia y bendición a todos los que con tanto empeño trabajan por subsanar los males que genera la actual sociedad, pedirle también que me tengan al corriente de todas sus publicaciones».*



Mons. Joan Antoni Mateo, Canónigo de la S. I. Catedral de Urgell y Rector de la Basílica M. de D. de Valldflors, de Tremp - Lérida: *«He compartido en Instagram y Facebook el folleto y veo que genera interés. Le ruego me envíe algunos ejemplares para la Parroquia, un centenar. También con el folleto en mano voy a hacer un video para Instagram dándolo a conocer más a fondo.*

Lo que dicen los Santos sobre la Misa



«Ganarás más con una sola Misa que distribuyendo todos tus bienes a los pobres o haciendo peregrinaciones a todos los santuarios más sagrados de la Cristiandad».

San Bernardo de Claraval.



«La celebración de la Santa Misa tiene tanto valor como la muerte de Jesús en la Cruz».

Santo Tomás de Aquino.



«Si supiéramos el valor del Santo Sacrificio de la Misa, qué esfuerzo tan grande haríamos por asistir a ella».

Santo cura de Ars.



«Sin la Santa Misa, ¿qué sería de nosotros? Sin ella, ciertamente que la Iglesia no duraría y el mundo estaría perdido sin remedio».

Santa Teresa de Jesús.



«El mismo Dios no puede hacer una acción más sagrada y más grande que la celebración de una Santa Misa».

San Alfonso María de Liguorio.



«Sepan, oh Cristianos, que la Misa es el acto de religión más sagrado. No pueden hacer otra cosa para glorificar más a Dios, ni para mayor provecho de su alma, que asistir a Misa devotamente y tan a menudo como sea posible». San Pedro Julián Eymard.



«El hombre debería temblar, el mundo debería vibrar, el Cielo entero debería conmovirse profundamente cuando el Hijo de Dios aparece sobre el altar en las manos del sacerdote». San Francisco de Asís.



«Hay en la Santa Misa tantos misterios como gotas de agua en el mar, como átomos de polvo en el aire y como ángeles en el cielo; no sé si jamás ha salido de la mano del Altísimo misterio más profundo».

San Buenaventura.



«Se ha de recordar el auténtico heroísmo con que sacerdotes y fieles han observado esta obligación (del precepto dominical), en tantas situaciones de peligro y de restricción de la libertad religiosa... desde los primeros siglos de la Iglesia hasta nuestros días».

San Juan Pablo II.



Mons. Francisco Cerro Chaves

Arzobispo de Toledo,
Primado de España

AL LECTOR:

Volver a la Eucaristía, volver a casa, volver en familia.

En este tiempo de crisis sanitaria, social, económica, pedimos al Señor para que nuestra fe no esté en crisis. Se dice de los primeros cristianos, llamados los mártires del domingo, que afirmaban **NO PODEMOS VIVIR SIN LA EUCARISTÍA DOMINICAL**. La Eucaristía celebrada, comulgada y adorada es el centro, culmen y cumbre de la vida cristiana como nos recordó e insistió el concilio Vaticano II. Tengamos la Eucaristía dominical no como una carga pesada que tratamos de quitarnos de encima, sino como el encuentro con Cristo muerto y resucitado, que vivido en la comunidad familiar que es la parroquia: ¡la Iglesia es el camino de la vida verdadera!

Diez son las claves para participar en la Eucaristía y vivirla con la alegría de ser transformados por el Amor de Dios.

1. Participa en la Eucaristía dominical: es tan poco el tiempo que dedicamos al Señor.
2. Vístete de fiesta y abre tu corazón al asombro de la Palabra Viva y eficaz.
3. Escucha al Señor que camina con su Pueblo.
4. Prepárate para recibir en gracia de Dios el pan de la vida, que es Cristo.
5. Comparte la fe con tus hermanos, que siempre nos necesitamos unos a otros.
6. La prueba de algodón de que la misa ha dado fruto es la caridad con los que nos rodean.
7. Colabora con la parroquia teniendo como fruto tu compromiso con los pobres.
8. Prolonga la Eucaristía con la adoración si quieres ser plenamente libre.
9. La Eucaristía es la carne resucitada de Cristo que nació de María Virgen.
10. Da gracias a Dios por los sacerdotes que celebran la Eucaristía para vivir en plenitud el memorial de una vida plena y eterna.

Volvamos a la Eucaristía dominical, en familia, con los hijos y nietos. Vivamos la alegría de que estamos en familia y compartimos los gozos y las esperanzas de la humanidad, necesitada más que nunca de la esperanza llamada Jesús Eucaristía.